

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 86: Cayendo en el atolladero (Parte 1)

Martin había dispuesto dos carruajes de carga reales.

Aunque la ciudad estaba bajo ley marcial, una vez que los carruajes reales salían, nadie se atrevía a detenerlos. Como mucho, charlaban brevemente con los cocheros y luego los dejaban pasar. Después de todo, nadie podría haber imaginado que el criminal más buscado del Imperio de hacía veinte años, quien acababa de robar las escamas de Corazón de Dragón, pudiera colarse en los carruajes reales.



Dentro de la bodega de carga, León y Noa estaban apretados juntos en un rincón, balanceándose suavemente mientras el carruaje avanzaba a toda velocidad.

Noa encogió sus largas piernas, apoyándose en Leon, y murmuró: «A veces, desearía que mi padre fuera un hechicero de primera que pudiera cambiar de tamaño a voluntad. Así no estaría tan apretado».

—No sé si un hechicero que puede cambiar de tamaño a voluntad es de primer nivel, pero le faltarían modales — bromeó León con su hija, usando un juego de palabras.

Noa puso los ojos en blanco juguetonamente: "Xiao Guang dijo que tu habilidad para coquetear es terrible, pero creo que ahora lo estás haciendo bien. Entonces, ¿quién te abrió el corazón primero, tú y mamá?"

—Claro, era tu madre. ¿Fui yo? —respondió León.

—Mmm ... ¿No fue cuando regresaste al Imperio? Mamá te abrazó y te dijo un montón de cosas .

León hizo una pausa. “¿Te contó todo eso?”

"Sí."

Noa continuó: «Mamá no es muy buena expresando sus sentimientos y no es proactiva en las relaciones. Ni siquiera sé lo valiente que debió ser al decirte todas esas cosas en aquel entonces. Probablemente pensó... que nunca te volvería a ver, así que las dijo».

León apretó sus labios secos y guardó silencio.

Recordando su relación con Rosevessa, parecía que el punto de inflexión clave fue precisamente ese día en que se separaron por primera vez.

Roseweissehad tomó la iniciativa de abrazar a León y decirle mucho.



Y después de regresar del Imperio, abordó por primera vez el tema de la “confesión”.

Pero León nunca había respondido adecuadamente.

Las palabras de Noa ahora hicieron que León se diera cuenta de algo.

A Roseweisse no se le daba bien el amor, o al menos no expresarlo. Sin embargo, siempre había sido ella quien daba el primer paso.

León recordó aquella noche cuando Roseweisse quiso que le dijera “me gustas”.

A primera vista, parecía que quería que Leon fuera más proactivo. Pero pensándolo bien, ¿no era acaso pedirle a la otra persona que dijera "Me gustas" porque ya se había enamorado de él y quería una respuesta?

Esa madre dragón... era terca y orgullosa.

Por supuesto, no era mejor.

—Oye. —Noa le dio un codazo al brazo de León.

“¿Eh... qué?”

“Una vez que regresemos, no vuelvas a dejar a mamá, ¿de acuerdo?”

“Una vez que volvamos...” León dudó por un momento, pero rápidamente entendió lo que Noa quería decir con 'una vez que volvamos'.

No se trataba de regresar a ese espacio subterráneo secreto, sino... de volver al pasado.

Si después de escapar de circunstancias extremas, el destino le había dado generosamente a Leon la oportunidad de salvarlo todo, entonces el llamado "todo" definitivamente no incluía a Roseweisse.



Porque para León, ella era única y no encajaba en ninguna “categoría”.

En el corazón de León, había un pequeño mundo que pertenecía sólo a Roseweisse, y ella lo había llenado.

Leon no quería incluir a Roseweisse en su plan para salvar el futuro. Ella era su presente, su único presente. En cuanto al futuro, no les pertenecía ni a ella ni a él; les pertenecía a ambos.

—Lo sé, Noa. En cuanto volvamos, no volveré a dejar a mamá.

Noa sonrió levemente: “¿Y qué hay de nosotras, tus hermanas? No nos abandonarás, ¿verdad?”

“Por supuesto que tampoco los dejaré a ustedes.”

“Eso no es seguro.”

Noa bajó la cabeza y jugueteó con sus uñas, fingiendo indiferencia. “¿Qué tal si un día, tú y tu amada esposa se animan, nos dejan en casa y se van de luna de miel en secreto?”

“Entonces deberías estar feliz.”

"¿Por qué?"

"Porque después de que termine la luna de miel, podrías tener una nueva hermanita".

"...Entonces, ¿el objetivo en la vida del cazador de dragones más fuerte y la Reina Dragón Plateada es simplemente seguir teniendo bebés?"

"¿Ampliar la población de la familia Melkwei es nuestro deber inquebrantable!"

...

Al amanecer, los dos carruajes reales llegaron a la puerta de la ciudad del Imperio.



Ahora había al menos el doble de guardias, y la entrada y la salida estaban estrictamente prohibidas. Todo convoy mercante debía pasar un control rutinario.

"Capitán, esos dos parecen los carruajes reales, ¿no?" El guardia novato, que acababa de unirse, vio los carruajes acercándose lentamente.

El capitán los miró y asintió: «Sí, es raro verlos, sobre todo durante la ley marcial. ¿Aún enviaban los carruajes reales?».

El novato dudó: "Iré a comprobarlo".

Justo cuando estaba a punto de dar un paso, el capitán de repente le agarró el brazo.

"¿Qué pasa, Capitán?"

El capitán tenía el rostro serio. «Chico, no te confundas. Aunque es ley marcial, esos son los vagones de los oficiales. No hagas lo que hiciste la última vez, revisando cada vagón como si fuera tu trabajo».

Hace unos días, el base novato carecía de experiencia y había sido demasiado entusiasta en su deber. Tenía una alta paga

militar, pero estaba demasiado ansioso por demostrar su valía, lo que causó problemas innecesarios.

Ahora, durante la ley marcial, y con un caso tan especial, era una buena oportunidad para darle una lección al novato.

El capitán le dio una palmadita en el hombro al novato: “Adelante, ya sabes qué hacer”.

El novato se quedó quieto por un momento y luego asintió rígidamente.

Se giró y caminó hacia los dos carruajes.

—Oye, date prisa y déjanos pasar. Si retrasamos el transporte de carga, ¿podrás asumir la responsabilidad? —dijo el cochero con rudeza.



El novato forzó una sonrisa: «Es un momento especial, señor. Echaré un vistazo rápido, no tardaré mucho. Por favor, colabore con nuestro trabajo».

—¡Cooperad, un carajo! —El cochero era duro—. Hay tantos vagones esperando la inspección. Si no pasamos pronto, la comida se echará a perder.

Señor, mientras me gritaba, ya terminé mi cheque. ¿Ve ese pasaje especial de allá? En cuanto termine, le dejaré pasar.

El cochero gruñó, aceptando de mala gana: “Date prisa, date prisa, no me hagas perder el tiempo”.

—Sí, señor. —El novato suspiró aliviado, sintiendo que esta era su primera interacción exitosa con otros empleados de otro departamento.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan